

ALFAGUARA



# Fantasma asesinos

Wilmer Urrelo Zárate

*A Miguel Ángel,  
mi hermano de sangre  
y también vargasllosiano*

*¿A Mario Vargas Llosa? La ciudad y los perros,  
La Casa Verde y Conversación en La Catedral,  
¿no son acaso tres motivos suficientes?*

---

Todos rieron por lo que hice pero guardaron silencio cuando entró el profesor de educación física de apellido Martínez. Yo sé que Martínez y esta profesora se acuestan. Se nota a la legua que ella se la chupa y que él la monta por atrás. Resumiendo: Martínez me llevó a la dirección a empellones y cuando estuve frente al director éste me dijo:

—Si no pide disculpas lo vamos a echar.

Me puse de rodillas. Empecé a llorar. Inventé que mi madre se drogaba y que me obligaba a comprarle droga por las noches. Es decir, que tenía problemas en casa. El director se tocó el cabello, como si de pronto la peluca estuviese a punto de desprendérsele del cráneo. Me miró con lástima y me dijo que mejor no vuelva ya a clases. Como castigo me mandó a la biblioteca a leer algo para pasar el rato.

## 7

Estuve en la biblioteca mirando por la ventana: observé las aulas, las gradas que daban a una de las canchas y la pared que a su vez cercaba el terreno donde habían hallado al niño muerto. Miré también las mesas vacías y el silencio me golpeó el rostro. Entonces me acerqué a los armarios buscando alguna revista con dibujos de chicas para poder pajearme un rato y entonces lo vi.

## 8

El libro se llama *La ciudad y los perros* y el autor Mario Vargas Llosa. Nunca antes había leído un libro, pero la verdad es que éste me atrapó desde el principio. Cuando la bibliotecaria me dijo que ya era hora de aban-

---

donar la sala estuve a punto de saltar sobre ella y encima habría sido capaz de desnudarla y cortarla en mil pedazos. Pero no lo hice. Sólo doblé una esquina de la página en donde me había quedado y le dije que volvería mañana.

## 9

Por si acaso le dije a mi madre que me comprara el libro. Ella me miró sorprendida y me dijo que no teníamos dinero para comprar un libro ahora, que ya bastaba con estar en un buen colegio. En un colegio reputado.

—¿Qué más quieres? —me dijo.

Imaginé que me lanzaba sobre ella, que la tomaba por el cuello y que la ahorcaba hasta que prometía comprármelo mañana mismo. Me dijo que los billetes no le alcanzaban y que no crecían en los árboles, que cómo era posible que en el colegio pidieran tantos libros.

—Esos creen que todos somos ricos —concluyó como una perra rabiosa—. Son unos ladrones, igual que los del Monte Sagrado.

Me levanté de la mesa y fui a mi habitación sin decirle nada. Quise llorar, pero me contuve. Por la noche soñé que estaba en el colegio militar Leoncio Prado. Soñé que me agarraba a golpes con el Jaguar y que le ganaba. Soñé que me tiraba a todos los cadetes y encima a todos los sargentos, tenientes y coroneles. Me desperté y vi que la tenía parada. Imaginé la cara de Sally, sus ojos celestes, la melena rubia: me hice una paja furiosa y escandalosa, seguro que los resortes del somier sonaron, pues mi madre entró a mi habitación y con los ojos cerrados me dijo que ya era hora de levantarme.

## 10

Antes de entrar al Irlandés mi hermano y yo estábamos en el Monte Sagrado. Mi madre decía cada vez que tenía que pagar las pensiones:

—Esos curas son unos rateros.

Y yo pensaba: y encima unos hijos de puta.

## 11

Creo que el pajero de Ismael, Sergio y yo estamos enamorados de Sally. Sé que es cierto porque sólo hablamos de ella, sólo pensamos en ella. Cuando conversamos acerca de un tema equis sale el nombre de ella sin querer o bien las cosas que hizo en tal o cual clase. Sé que es peligroso enamorarse a esta edad y mucho más de una mujer como ella. Sé que no me haría caso ni en mil doscientos años. Tal vez ni en mil novecientos. Sé que yo le parezco peligroso (y lo soy), un loco que el rato menos pensado la violaría sin misericordia y que tal vez luego la mataría despacio, con el cuchillo que mi madre dice que perteneció a mi abuelo y que, según ella, le salvó la vida en la guerra del Chaco.

## 12

El cuchillo de mi abuelo no era para defenderse de los paraguayos, sino de sus propios compañeros. Mi abuelo siempre decía que ese cuchillo lo había salvado en el cerco de Boquerón. Mi abuelo decía que había dos tipos que se lo querían comer, decía que como no había comida en Boquerón ese par quería saciarse con su carne.

---

Mi abuelo decía todo el tiempo que desde el día en que les mostró el cuchillo ya nadie se metía con él.

## 13

Ayer terminé de leer *La ciudad y los perros* y casi lloro por lo que le pasó al pobre Jaguar. Quizá yo soy como él. Un poco maleante. Un poco rencoroso. Alguien que odia a los soplones.

## 14

En la clase de literatura nos dijeron que hablaríamos de un libro. Yo hablaré de *La ciudad y los perros* y les diré a los demás que es el mejor libro del mundo (aunque es el único que leí hasta ahora en mi vida). Y si no me creen o no les gusta pensaré en la posibilidad de matarlos. De entrar algún día al aula y dispararles a todos. Matar a Sergio, por ejemplo, despedazar su estómago lleno de grasa. Disparar a las bolas de Ismael y gritarle pajero frente a todos. Luego apuntaría a la cabeza de cada uno y los insultaría antes de matarlos. Sólo dejaría viva a Sally y le diría:

—A ti no te mato porque sé que estoy enamorado.  
Pero sólo son sueños.

## 15

Hablé del libro sin parar, contando todas las cosas que se hacían en el Leoncio Prado. La profesora a la que llamé puta y maldita perra sonreía a cada momento y decía muy bien muy bien y al finalizar la exposición me puso de ejemplo. Luego los demás hablaron de libros se-

---

guramente aburridos y estúpidos. Sally habló de *El principito* y con sólo oír el nombre me dieron ganas de abofetearla y luego desvestirla. Ya dije que me dicen el loco. A lo mejor tienen razón.

## 16

En la biblioteca del colegio no hay otro libro del tal Vargas Llosa, así que tuve que ir a una librería a ver si hallaba otros. Apenas entré una mujer me hizo dejar la mochila en el mostrador y me dio una ficha. Fui con mi ficha por callejones rodeados por estantes repletos de libros, busqué por todos lados y no encontré nada. Entonces tuve que acercarme al mostrador y preguntar si tenían libros de Mario Vargas Llosa. La mujer que atendía después de pensar un rato me señaló una esquina:

—Autores latinoamericanos —me dijo.

Fui hasta ahí y encontré los siguientes: *La Casa Verde*, *Conversación en La Catedral*, *Historia de Mayta* y *El hablador*. Vi los precios y supe que jamás podría comprarlos en toda mi vida, así que estuve hojeándolos por algunos minutos hasta que me dolieron las piernas de tanto estar parado. Fui hasta el mostrador y devolví la ficha. La mujer me regresó la mochila y pensé que retornaría para robarlos.

## 17

Será la primera vez que robaré algo en serio. Antes, en el Monte Sagrado, sólo robaba lápices, tajadores o calculadoras para luego venderlos y comprar cigarrillos o revistas porno.

A la noche esperé a que mi madre se durmiera, a que mi hermano menor dejara de ver los partidos de fútbol y también durmiera para salir de casa. La calle de mi casa es distinta de noche. La verdad es que parece sacada de una de esas películas de terror que veíamos con mi papá antes de que muriera. Como *Viernes 13*, más o menos. Caminé por largo tiempo hasta llegar a la librería. La puerta era de madera, así que busqué algo con qué romperla. Después de mucho tiempo hallé una piedra grande, sin forma. Esperé a que una pareja arreacha pasara y luego de estar seguro de que se encontraban lejos la estrellé sobre la superficie varias veces hasta que se abrió un orificio por donde pude pasar. Entré, fui directo a la sección autores latinoamericanos y cogí los libros que había visto por la mañana.

Mi madre se sorprendió cuando vio que en mi mesa de noche había tantos libros acumulados. Al principio sólo pasaba por mi lado para verme de reojo: la muy puta seguro sospecha que me los robé o que hice algo (que se la chupé a alguien, por ejemplo) para obtenerlos. Al fin se detuvo cerca de mi cama, se sentó en ella y me dijo:

—¿De dónde sacaste tanto libro?

Yo pensé que era una pobre cojuda, seguro que en su vida había visto tantos libros juntos.

—Me los prestó Sergio —le dije, y creo que no me creyó o a lo mejor creyó que el gordo me pagaba favores sexuales con libros.



---

Salió sin decirme nada y sé que fue a su habitación a poner flores a la virgen, a rogarle que guíe mi camino. Está demás decir que mi madre cree que soy maricón porque siempre ando con chicos, porque siempre digo que odio a las mujeres. Si supiera que estoy enamorado de Sally se alegraría, tal vez sólo así dejaría de creer que soy un marica. Pero nunca se lo voy a decir.

## 20

Comencé a leer *La Casa Verde*. Es una novela larga y a veces no logro comprender algunas cosas, pero me gusta cuando aparece Fushía. Me gustaría ser como él. Tener aventuras, tirarme mujeres, y también agonizar. Me la paso leyendo, incluso a veces pido permiso para ir al baño y me pongo el libro debajo de la chompa, atrapado por el cinturón. Entro a los baños y me quedo ahí leyendo hasta que me hace frío y sé que el profesor de turno sospechará mi ausencia.

## 21

Sigo pensando en el niño asesinado. Los profesores de este colegio no quieren hablar del tema porque saben que se trata de un escándalo. Pero yo seguí averiguando y la verdad es que no me parece una cosa tan terrible. Eso ocurre todos los días. A cada rato. Sólo que acá es un tema tabú. Como si el violador hubiera sido uno de los profesores. Algún día sabré la historia completa y la contaré a todos los que quieran oírlo. Por lo pronto, cuando no quiero ir a clases me voy al terreno donde dicen que lo encontraron y me quedo ahí viendo los escombros, imaginando su cuerpo, los cabellos llenos de sangre y la ropa sucia.

## 22

Ayer, al volver a casa, me di con una sorpresa. Apenas abrí la puerta de calle encontré al profesor Martínez sentado a la mesa, con un plato lleno de sopa al frente. Mi madre me vio y sonrió, con esa sonrisa falsa que pone siempre cuando sé que desea que haga algo que no quiero.

—Mira quién vino —me dijo.

El profesor Martínez sólo me miró, levantó una ceja a modo de saludo, se puso de pie e intentó darme la mano. Yo no sabía qué hacer. Vi a mi madre, di vuelta y salí corriendo.

## 23

Así que están saliendo. A lo mejor yo soy el culpable, pues seguramente el director del colegio mandó al profesor Martínez a hablar con mi madre por eso de las drogas. A lo mejor mi madre le dijo que yo estaba algo loco y él empezó a pretenderla. No sé qué decir, no siento celos, ni rabia: creo que no me importa, pero haré como si realmente estuviera molesto.

## 24

Cada día que pasa me obsesionan dos cosas: Vargas Llosa y el niño muerto. A veces sueño con los dos, a veces los dos son el mismo, a veces yo soy ellos y a veces yo soy el asesino. Me despierto por las noches sudando, y por más que me concentro no puedo hacer que se me pare. Imagino a Sally desnuda, llamándome con el dedo, pero ni eso logra ayudarme.

25

Ahora por fin lo sé: quiero ser como Vargas Llosa. No quiero ser otra cosa que un escritor. Podría contar cosas, pero por más que lo pienso no sé qué cosas podría contar. El niño muerto ya no me obsesiona tanto, inclusive ahora paso por el terreno baldío y no pasa nada, ya no me detengo a ver los restos del hoyo donde dicen que lo hallaron. Ahora sólo quiero saber cosas de la vida de Vargas Llosa. ¿Estoy enfermo? No sé a quién preguntárselo, así que mejor me callo.

26

Hoy entregaron calificaciones. Como no podía ser de otra manera estoy aplazado en casi todas las materias menos en literatura y educación física. En la primera porque siempre paro hablando de Vargas Llosa y creo que eso me salvó y en la otra porque el profesor Martínez se acuesta con mi madre. Ellos creen que yo no sé, pero los oigo en la cocina hablando bajito, luego vienen las risitas y los dios míos de mi madre y también escucho las ollas estrellándose contra el piso.

27

Claro que a mi madre las calificaciones no le gustaron. Cuando las vio soltó la libreta y me dio una cachetada, se puso a llorar y yo sólo pensé en el cuchillo de mi abuelo; si me dieran la oportunidad lo utilizaría para cortarla un poco, para dejarla sangrar, para decirle que no me importa nada sino sólo ser como Vargas Llosa. Pero me quedo callado y sólo miro el piso mientras ella grita a

---

mi alrededor, levantando los brazos, diciendo que cómo es posible que yo pague así el esfuerzo que hace ella de trabajar tan duro para costearme un colegio tan caro. Y luego dice que basta de mano de seda y me muestra un puño y me dice que de ahora en adelante me tendrá bien controlado.

## 28

Esa noche soñé con Vargas Llosa. Soñé que era él mismo quien me daba de golpes por todos los aplazos y que yo le mostraba sus libros y que él sonreía y me decía que no le importaba, que igual me seguiría azotando por ser un idiota. Entonces justo en ese momento llegaba el niño muerto y lo espantaba mostrándole las heridas del cuerpo y el ano destrozado y luego me miraba y me decía, gritando:

—¡Sigo enterrado!

## 29

Tal vez podría contar la historia del niño muerto. Lo único malo es que no sé cómo contar una historia.

## 30

Sally tiene novio. Es uno de la promoción de este año. Esta mañana la vimos con Sergio. El gordo de mierda se quedó sin palabras, bajó la cabeza y empezó a hablarme de una enfermedad que dice que tiene y que tal vez llegue a matarlo. Yo también me puse mal cuando los vi tomados de la mano. Lo raro es que esta vez no me dieron ganas de lanzarme sobre ellos, de romperles los hue-

---

sos, de despellejarlos vivos y luego lanzar su carne al patio de actos del colegio. Esta vez oí la historia del gordo y me dio pena y al llegar al curso y al ver a Sally sentada siguiendo la clase como si nada supe que jamás podré tener una mujer como ella.

## 31

Hoy fui a misa. No es que sea supercatólico ni mucho menos. Sólo fuimos a la misa de mi padre. Mi padre murió hace algunos años. Yo lo vi hundirse en las aguas mientras me pedía con el brazo extendido que lo salvara.

## 32

Ahora leo *Historia de Mayta*. Me río de las mariconadas que Vargas Llosa cuenta y a ratos me pongo a pensar si él no será un verdadero maricón, pues sino ¿cómo puede saber tantas cosas de los putones? Y también es un arrecho: todo el tiempo habla de tirar, de culear, de acostarse. Así que a veces pienso que el verdadero loco es él y no yo.

## 33

Como dije, mi padre murió ahogado. Estábamos en el lago Titicaca, en un barquito que nos iba a llevar a una isla. Ese día yo intentaba ver las algas del fondo y mi hermano metía su gorra roja al agua y luego la sacaba riendo, como un estúpido. Mis padres estaban abrazados y el dueño del bote no paraba de remar. En eso el cielo se puso gris y empezó a llover. La cara del dueño del bote se puso seria, miró el cielo, miró las aguas, siguió remando y de pronto